

# ***Fisioterapia en España o estudio del conocimiento de la fisioterapia en un medio urbano: Ciudad de A Coruña***

**Alicia Martínez Rodríguez**

Profesora ayudante en la Escuela  
Universitaria de Fisioterapia de A Coruña

Podemos hablar de diversas técnicas, tipos de tratamiento, marco legal, etc. de la Fisioterapia, pero si nos preguntamos acerca del conocimiento que de ésta tiene la población a la que se dirigen sus cuidados, deportistas o no ¿qué respuesta obtendríamos?

El deseo de conocer, en su definición más simple y pura hace referencia a la curiosidad, que ha supuesto el máximo exponente del progreso en el entendimiento humano.

De esta manera, hemos podido dar solución a múltiples interrogantes a través de respuestas más o menos satisfactorias y que los antiguos gustaban de considerar como inspiración de las Musas o revelación del cielo. Hoy preferimos imprimir un perfil científico a la interpretación de la enfermedad y al acto terapéutico.

En tanto que la enfermedad, además de su condición física, es uno de los fenómenos socio-culturales más antiguos de la humanidad, no cabe duda que cada pueblo ha puesto en marcha diferentes modos de afrontarla. Desde el primitivo que intuitivamente se frotaba las partes lesionadas como medio para mitigar el dolor o el griego, que a través de fricciones corporales con ungüentos de romero trataba de escapar a la presa del contrario, y un sinnúmero de actitudes o hechos terapéuticos, se han ido perfilando las técnicas que diseñan el arsenal terapéutico del que echa mano la Fisioterapia, así como la Fisioterapia Deportiva.

Para poder diseñar nuestro presente, no debemos negar el valor de las aportaciones que han enriquecido el saber fisioterápico y que sin duda han viajado con la evolución del conocimiento desde formas puramente empíricas cuando no mágico-religiosas hasta el saber científico y técnico que atañe en la actualidad. Muchas de estas formas configuran lo que hoy conocemos como terapia popular y son, por tanto, manifestaciones actuales de lo que el hombre pudo hacer en el pasado .

No basta con conocer su sentido y su forma de expresión, sino qué lugar ocupa y de qué elementos se nutre. Lo que sí es cierto es que nada proporciona mayor presencia de estos actos que el desconocimiento y la ausencia de disciplina y profesionales que realmente sean competentes para dicha tarea, los fisioterapeutas.

Esta forma de pensar motivó por nuestra parte la realización de un estudio transversal en el año 1994 acerca del conocimiento que de la Fisioterapia tenían los ciudadanos de A Coruña, así como su relación con el intrusismo profesional, nombre bajo el que quedaban adscritos los curanderos o “compoñedores” (aquí en Galicia), masajistas y similares, y que fue presentado en el *IX Congreso Nacional de Fisioterapia*, celebrado en Canarias en el año 1995. En el marco temporal en que se desarrolló el estudio hay que destacar los cinco años de vida de la Escuela Universitaria de Fisioterapia de A Coruña, única en Galicia hasta la creación de la Escuela Universitaria de Fisioterapia de Pontevedra en el curso 1995/96, en tanto condicionante del grado de difusión de la Fisioterapia en ese momento.

Los autores del trabajo fueron: Fernando del Río Pose, Carmen Varela Castro, Luz González Doniz y yo misma. Consistía en su 1ª fase, en una encuesta realizada en la calle a una muestra de 410 ciudadanos de A Coruña mayores de 11 años, seleccionados de manera aleatoria.

Las inferencias a la población real se realizaron con una confianza de un 95% y un error de 0,05.

La encuesta se componía de tres partes diferenciadas que recogían datos acerca del conocimiento directo de la Fisioterapia por un lado, la incidencia del intrusismo y su relación con la fisioterapia, donde también se hacía una valoración de los tratamientos fisioterapéuticos y de los ejecutados por los curanderos o masajistas, y finalmente el último apartado hacía referencia a los datos personales como sexo, edad y formación académica. En total se disponía de 21 ítems.

De esta manera voy a introducir los resultados más relevantes y que nos sirvan para el tema, que hoy nos ha reunido aquí, la Fisioterapia en el Deporte.

Comenzando por el conocimiento directo de la Fisioterapia, la mayoría (73,5%) había oído hablar de nuestra profesión pero no la conocían realmente. La mayor confusión aparecía en las personas mayores de 60 años, mientras que los jóvenes con estudios universitarios detentaban un saber más profundo, sin apreciarse diferencias relativas al sexo. Aproximadamente un 70% no sabían identificar la profesión del fisioterapeuta (afirmaban que el fisioterapeuta era un médico el 38,5%, un masajista el 23,4%, un enfermero el 4,7% y un curandero el 1,7%). Sin embargo el 70% conocía el carácter universitario de los estudios de Fisioterapia. Las personas más jóvenes son los que presentaban un mayor conocimiento de la Fisioterapia posiblemente porque la realidad social que les ha tocado vivir, muy distinta de la de sus mayores, ha ido pareja al desarrollo en general de las ciencias de la salud.

En el segundo apartado del estudio se les preguntaba si habían acudido alguna vez a Fisioterapia, y de ser así, se les preguntaba por el lugar donde habían realizado la terapia, qué les había impulsado a ello, patología, duración del tratamiento, grado de recuperación y de satisfacción por el trato recibido, y si de precisar tratamiento de nuevo acudiría a un fisioterapeuta. Las mismas preguntas se hicieron con relación al intrusismo.

Analizaremos en primer lugar a las personas que acudieron a los servicios de Fisioterapia. De entrada se excluyeron a aquellas personas que desconocían qué era la Fisioterapia, puesto que aunque lo más probable es que nunca hubieran recibido tratamiento fisioterápico, también pudiera darse el caso de que no hubieran podido identificar este servicio con esa denominación.

De esta manera, un 18,2% había recibido tratamiento fisioterapéutico. Si los ordenamos por grupos de edades; del total de individuos de 11 a 19 años recibieron Fisioterapia por lo menos una vez en su vida un 15%. El 13,2% correspondía al grupo de edad de 20 a 29 años. La fracción de 30 a 59 años era la que detentaba el mayor porcentaje sobre el total, esto es, un 22,4%; siendo tratados un 17% de 60 años en adelante.

En cuanto a los que fueron tratados por curandero, el grueso era de un 17,2% sin ser excluyente el hecho de haber sido tratado previa o posteriormente por un fisio-

rapeuta. En el grupo de edad de 11 a 19 años el 15,9% habían acudido alguna vez, siendo un porcentaje similar en el grupo de 20 a 29 años (13,4%) y en el de 60 años en adelante (14,4%). En cuanto al grupo de edad de entre 30 y 59 años, el resultado fue de un 21,1%.

Ante estos resultados, que muestran aproximadamente la misma incidencia de la Fisioterapia y del intrusismo, una de las primeras cuestiones que quedan abiertas, es si el servicio de fisioterapia se adaptaba a la demanda existente, si no había una adecuada publicidad de la misma o si por el contrario el elevado índice de intrusismo se debía a una inadecuada calidad de la Fisioterapia ofertada. Podemos seguir indagando sobre esta cuestión al analizar otros datos .

Si estudiamos por qué vía acudieron a un servicio o a otro, vemos que por indicación médica acudieron a Fisioterapia un 75,9%, mientras que por este medio acudió un 1,4% a un curandero. Después de agotar la vía médica acudieron a Fisioterapia y a un intruso un 7,4% y un 21,4% respectivamente, y el consejo de un conocido o familiar supuso el mayor porcentaje en el intrusismo, de un 51,4% frente a un 7,4% en Fisioterapia. También es importante el número de personas que acudieron a un curandero como 1ª opción, que fue de casi un 23%, frente al 9,3% en Fisioterapia, donde por cierto nadie acudió influenciado por los medios de comunicación, en tanto alrededor de un 3% lo hizo a un curandero o similar.

Nos indica pues un camino a seguir, el de la publicidad y los medios de comunicación que no estaban en ese momento explotados pero que en la actualidad se están empezando a usar, (valgan de ejemplo estas Jornadas), además de contar hoy con más escuelas universitarias de Fisioterapia en España y por tanto de más diplomados en Fisioterapia cada año que conforman el más importante medio de difusión. Una posible explicación de los datos anteriores nos orienta hacia un desconocimiento de la Fisioterapia, qué es y para qué sirve, posiblemente por la relativa reciente historia de la misma en España.

Analizando el tipo de problemas tratados por unos y otros, coinciden en ser las lesiones del aparato locomotor el principal motivo de consulta, constituyendo un 87% de los casos totales en Fisioterapia y un 82,9% en la actividad no reglada, pero no se especificó por patologías concretas, por lo que no podemos conocer las diferencias.

El número de sesiones recibidas de tratamiento fisioterápico es de 10 sesiones o más en el 75% de los casos, mientras en el curandero sólo suponen en el 20% de los casos, donde lo más frecuente es de 1 a 5 sesiones con un porcentaje del 72,9%. Comparando el grado de satisfacción de los usuarios, la media de puntuación en una escala del 1 al 10, se situó para el fisioterapeuta en un 8,4 y para el intrusismo fue de un 7,7 con una desviación típica de un 2,4. Al preguntarles si volverían al fisioterapeuta un 100 % respondió afirmativamente, y casi un 23% no lo haría al curandero. Ante estos resultados se hace necesario clarificar que la Fisioterapia es un servicio ofertado por nuestro sistema de salud público, y por tanto resulta gratuito, lo que junto a otros factores condiciona sus características en ese ámbito, en contraste con las de los intrusos, esto es:

- Debido a las altas listas de espera en ese momento, transcurre más tiempo entre la identificación o conocimiento del problema y su tratamiento.

- Es gratuita en contraste con el ejercicio del intrusismo que obligatoriamente es de carácter privado por lo que al tener que pagar por cada sesión, normalmente el número de las mismas se reduce.

- Los pacientes están diagnosticados, y disfrutan de una valoración y un seguimiento por varios profesionales de la salud, mientras que en el caso del intrusismo no sabemos a ciencia cierta que se está tratando.

Sin embargo, a pesar de gozar España de un sistema de salud público, en el ámbito de la Fisioterapia parecía insuficiente puesto que sólo el 44% de los pacientes fueron tratados por la Seguridad Social. En el caso del intrusismo, el 12,9% fue tratado en un centro dedicado específicamente para ello, y el 80% en el domicilio del intruso.

Debemos romper una lanza hacia la necesidad de que la Fisioterapia incida en el análisis de la sociedad en la que estamos viviendo y trate de resolver sus necesidades. En tanto que la investigación científica comienza en el momento en que en los hechos se descubre un problema, ¿hasta qué punto somos científicos?, si hubiera que serlo ¿dónde radica el problema? .

No basta centrarse en el cómo (resultados expuestos), sino en el por qué ocurre. Una reflexión fruto de la curiosidad inicial con la que empezábamos esta ponencia.

Surgen aquí las preguntas siguientes :

¿Por qué ese elevado intrusismo? ¿A qué se debe el poco conocimiento de la comunidad en general acerca de las labores del fisioterapeuta?

La Fisioterapia se desarrolla en un tiempo, un lugar y unas circunstancias especiales, en definitiva un *entorno* o *marco social* del que formamos parte no sólo como meros espectadores sino como agentes modificadores, junto a otros profesionales que desde diferentes ámbitos abordan la misma realidad.

En definitiva, tratamos de descubrir las varias causas que se ocultan tras el aparente raciocinio de los sistemas de comportamiento y formas culturales de una sociedad. Y este afán descubridor no sólo debe ser aplicado al aspecto más general de la Fisioterapia, sino a ámbitos más específicos, como puede ser la Fisioterapia Deportiva.